



La actualidad obrera

La nueva Federación Sindical Internacional

FUE en el Congreso Socialista de 1889, en París, donde quedó reorganizada la Federación Internacional de Trabajadores, después de haber sido disuelta por la Primera, muerta, no sólo por las divisiones entre anarquistas y socialistas, sino también porque la oposición que hacían los Gobiernos de entonces a toda idea de organización de clase imposibilitaba e f i c a z m e n t e cualquier iniciativa de carácter internacional. Contra lo que hoy sucede, en que el internacionalismo es explotado para escarmentar a veces, por conservadores, y católicos, en el último cuarto de siglo la Internacional era un espectro que aterrorizaba a la burguesía y a sus Gobiernos, tanto monárquicos como republicanos.

Apenas reorganizada la Internacional Socialista, uno de sus primeros acuerdos fue el de invitar a los Partidos adheridos a que crearan Comisiones de tipo sindical con la misión de agruparlas y de dar forma a un Secretariado Internacional Sindical, que nació con el apoyo numérico, principal, de la Democracia Socialista de Alemania, y con el esfuerzo económico, en primer lugar, de las organizaciones inglesas.

El Secretariado Sindical vivió hasta la guerra de 1914, bajo la dirección de Carlos Leier, en Berlín. Celebró conferencias internacionales, y en todas ellas estuvo representada la Unión General de Trabajadores, primero, por Antonio García Quejido, y más tarde, por Vicente Barrio. La Unión General fue, pues, creadora de la primera Internacional Sindical, por mediación del P.S.O.E., cumpliendo acuerdos del Congreso Socialista Internacional, ratificados por las asambleas nacionales de los países adheridos.

Al firmarse el Tratado de Versalles y reanudarse la vida internacional, nació la Federación Sindical Internacional de Amsterdam. Desde sus primeros pasos, los delegados de la Unión General de Trabajadores de España, compañeros Largo Caballero y Julián Besteiro, estuvieron presentes. Fue nuestra Central obrera una de las fundadoras y de las que mantuvieron la lucha más porfiada, frente a los escisionistas de Moscú, por la Federación Sindical Internacional, cuyos secretarios generales, Fimmen, Oudegast y Sassenbach, visitaron España en repetidas ocasiones. A todos los Congresos sindicales internacionales envió representación directa nuestra Unión General.

La guerra de 1933, como había sucedido con la de 1914, paralizó las actividades orgánicas de la Federación Sindical Internacional, constantemente escavada por las maniobras de los agentes soviéticos, interesados en apoderarse del movimiento obrero internacional, como instrumento al más eficaz para sus avances de tipo totalitario. A esas habilidades correspondió la falsa disolución de la Tercera Internacional, con el designio de sembrar la confusión en las filas de los Partidos Socialistas y de los Gobiernos burgueses.

Y surgieron los tanteos entre organizaciones obreras inglesas, rusas y americanas, favorecidos desde los Gobiernos respectivos, para agrupar internacionalmente en una sola organización a todos los Sindicatos del mundo. La idea, en teoría era perfecta, pero cualquier aprendizaje del movimiento obrero sabía que sería irrealizable. Una vez más, porque llovía sobre mojado, las organizaciones inglesas daban un resbalón, metiendo a las Centrales Sindicales de Europa en un callejón sin salida.

La Federación Sindical Mundial fue creada en París, en el Palacio Chaillot, en el otoño de 1945. La Unión General de Trabajadores estuvo presente. Sin duda, digámoslo por ser de justicia, fue nuestra delegación la que menos simpatía demostró por aquella monstruosa amalgama, donde alternaban las representaciones de los católicos al lado de las de los comunistas; donde se defendían los intereses de los Gobiernos respectivos, abandonando los de los trabajadores; donde flotaban las banderas de cada país representado, pero estaba ausente la bandera roja de la Internacional; donde se evitaba hablar de lucha de clases, de huelga general, de acción revolucionaria; donde no se entendió «la Internacional» sino al final y con sordina... He asistido a muchos Congresos sindicales y políticos. Nunca me he sentido más ausente de cuanto me rodeaba que

en aquella farsa del Palacio Chaillot. Hasta Jouhaux estuvo torpe, comprometiéndose en la exaltación de la candidatura de Luis Saillant, a quien calificó de discípulo suyo, cuando ya era un servidor incondicional de los comunistas.

No debió ser disuelta la Federación Sindical Internacional. Schevenels fué débil, ilusionado con pasar a ocupar el mismo puesto en la naciente organización, cosa que no pudo alcanzar. Citrine faltó a su promesa de no disolver la vieja Internacional, que debería haber quedado en reserva, por sí, como los hechos han demostrado, la cordialidad no era posible entre los comunistas y el resto del movimiento obrero. Sólo los soviéticos sabían lo que querían, y realizaban su juego, explotando la inexperiencia del C.I.O., norteamericano, ilusionado por haber adquirido categoría internacional frente a la veterana Federación Americana del Trabajo, tan aislada hasta entonces de todo contacto con el movimiento obrero internacional.

Pero los comunistas han pagado caro su megalomanía. El C.I.O. tuvo que abandonar, y está limpiando de stalinistas sus propias filas internas. Los ingleses, no sin reticencia, se dieron de baja en la F.S.M., y las organizaciones sindicales de la vieja Europa, una tras otra, imitando este gesto, las dos grandes organizaciones, inglesa y americana. Digamos que los Secretariados Internacionales Profesionales, al frente de ellos, la I.T.E., nunca se reintegraron ante halagos ni amenazas, negándose a disolverse y a reconocer los nuevos organismos —nueva creación, por otra parte— de la F.S.M.

Preparando la constitución de la nueva Confederación Obrera Mundial, hubo este verano en Ginebra una reunión de Centrales Sindicales. Sus balances fueron demasiado tímidos. Sus acuerdos, cortos de alcance. A los iniciadores les embargaba una preocupación: constituir un bloque obrero anticomunista. Eso sería un error. La nueva Federación Sindical Mundial no debe nacer con prejuicios. No debe estar fundada a base de negaciones. Debe tener un programa, una declaración de principios, una base sólida, frente a partidos y Gobiernos, sin descender a campañas que

no le habrían de dar prestigio.

Tenemos autoridad para hablar así, por lo mismo que jamás hemos coquetado con los comunistas. Pero eso es una cosa, y otra sumar el movimiento obrero a cruzadas de tipo reaccionario y capitalista. La Confederación Obrera Mundial debe nacer fuerte, sin hipotecas y sin consignas. Debe ser una Internacional de lucha de clases, abierta a los contactos internacionales con los otros organismos similares, que la sirvan y pongan a su disposición su capacitación y su experiencia.

Hay que luchar contra el trabajo esclavizado, en Rusia y fuera de Rusia, dondequiera que exista esa explotación, en las colonias de los países capitalistas y en los campos de concentración de las naciones que para escarmentar ese nombre lleno de gloria se llaman, sin serlo, Repúblicas populares y socialistas. La nueva Confederación Obrera debe excluir de su seno a todas las organizaciones defensoras del totalitarismo; ni comunismo ni fascismo, liber-

Andrés SABORIT
(Termina en la tercera pag.)



LOS OBREROS NORTEAMERICANOS ESTAN CONTRA FRANCO (De «La Lucha», de Buenos Aires.)

La Colina de los Chopos

SALIENDO de Madrid, al llegar al final del paseo de la Castellana, hay a mano derecha un altozano, llamado popularmente el Cerro del Viento, porque no cesa de batirlo el aire de la llanura, y más conocido ahora con el nombre de la Colina de los Chopos, de que, hace algunos años, así lo bautizó un poeta. En efecto, los castizos chopos, los rectos y altos álamos, «floras de la primavera», como otro poeta dijo, cantan allí con el musical temblor de sus hojas verdes y plateadas.

Entre estos árboles aparecen unos edificios de sencillas paredes de ladrillo anaranjado por la vejez que tepea por ellas hasta el alero de tejas verdes. Esas viviendas, ni muy grandes, ni demasiado chicas; ni tan pobres que dejen de ser atrayentes, ni tan suntuosas que quieran com-

petir con los palacios de la Castellana; ni envidiadas, ni envidiosas, pasan seguramente inadvertidas para el turista. No están en la guía señaladas con un asterisco. Pero si nosotros recordamos que allí residieron Miguel de Unamuno, y Antonio Machado, y Juan Ramón Jiménez, y Federico García Lorca, y Rafael Alberti, y Salvador Dalí, y Eugenio d'Ors, y Federico de Onís; si añadimos que esas casas surgieron bajo el patrocinio espiritual de hombres como Giner de los Ríos, Cossío, Ramón y Cajal, Menéndez Pidal y Ortega y Gasset; si no olvidamos que en sus habitaciones se hospedaron en un día discretos maestros, sabios y poetas universales como Bergson, y Einstein, Marie Curie y De Broglie, Wells y Chesterton, Keyserling y Le Corbusier, Valéry y Claudel, Duhamel y Mauriac, Aragón y Eluard... las sospecharemos entonces que la Colina de los Chopos, aunque no esté marcada por el asterisco en el Baedeker, es, en cambio, uno de esos lugares sobre los que brilló la estrella de una buena Nueva.

Hace un tercio de siglo, esos edificios fueron construidos para instalar en ellos la Residencia de Estudiantes... ¡Ah! ¿No había allí nada más que una Residencia de Estudiantes? No había allí nada menos. Porque, apresurémonos a decirlo, la Residencia no era simplemente una hospedería sino un admirable centro de educación. Al entrar en ella, el universitario aceptaba una estricta disciplina, se imponía deberes morales, sabía que allí no se solicitaba un ingreso como quien elige una pensión cómoda y barata, sino en busca de un alto nivel de formación espiritual. Si la cátedra instruye, la vida educa. Y lo que la Residencia ofrecía era una noble forma de vida.

Decíamos que en aquel hogar juvenil el estudiante se sometía a una disciplina. Afadamos ahora que conquistaba una libertad. La libertad incomparable de ampliar sus horizontes intelectuales y estéticos. Magnífica libertad la de poder charlar horas y horas con Unamuno, bajo los chopos, oyéndole a don Miguel verdades desconcertantes como paradojas y paradojas profundas como verdades. ¿Y la libertad de oír una noche a Ravel ejecutar alguna de sus obras, y conversar después con el maestro francés acerca de la música contem-

poránea? ¿Y la alada libertad de la poesía? ¡Cuántos bellos versos nacieron entre las paredes de aquella austera casa o acaso en aquel patio de las adelfas, bañado de sol, por algo llamado el Jardín de los Poetas!

Mas en el Cerro del Viento no todas las palabras se las lleva el viento. «Scripta manent». Quedaban, como testimonio de su vida espiritual, las publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Tal vez algunos de nuestros lectores no han olvidado aquellos volúmenes de blancas cubiertas y róticos encarnados, con el redondo sello que reproducía en perfil la cabeza de un joven atleta griego editados con una perfección sencillamente perfecta. En la serie de publicaciones de la Residencia aparecieron las primeras obras —las «Meditaciones», las del Quijote y la del Escorial— de José Ortega y Gasset. Y la primera conferencia que pronunció en su vida Eugenio d'Ors. Yo no puedo olvidar que también en esa serie vio la luz mi primer libro «La Edad Heroica».

En ellas se publicaron igualmente «Platero y yo», del propio Juan Ramón Jiménez, las «Poesías Completas» de Antonio Machado, «La Epopeya Castellana» de Ramón Menéndez Pidal; «El Margen de los Clásicos», «El Licenciado Vidriera» y «Un Pucelot» de Azorín; siete volúmenes de «Ensayos» de Miguel de Unamuno, y tantos otros libros que sería prolijo enumerar.

Pero ni esas obras, algunas de ellas ya clásicas, ni los nombres, muchos de ellos ilustres; ni las noticias, por interés que tengan para la cultura española, bastan a dar suficiente idea de lo que era en realidad la vida de la Residencia de Estudiantes. La vida es para vivirla y no para narrarla. ¡Sí el recuerdo, en vez de un homenaje póstumo, pudiera ser una resurrección!

¡Cómo me placiera, en efecto, resucitar alguna de aquellas tardes en que subíamos las breves cuestas de la arboleda de la «Res» para escuchar la anunciada conferencia. El salón, modesto, sin adornos, se llenaba rápidamente. En el auditorio, además de los estudiantes y de numerosas alumnas de la otra Residencia, la femenina, establecida en la calle de Fortuny, se veían personalidades

Sobre la juventud española

HABIDA cuenta de la situación en el interior de España, es evidente que no se dan las condiciones propias para la formación de elementos políticos o sindicales de doctrinas democráticas. Ciertamente que los movimientos clandestinos, el socialista y ugetista entre ellos, recogen elementos nuevos, que reúnen cualidades valiosas para la actividad que el momento exige, tales como arrojo, decisión, valentía y prudencia. Pero aun éstos, a pesar de su indudable sacrificio y su voluntad manifiesta, carecen de elementos para su formación político-sindical, como son los textos y el libro como propagadores de doctrina y de tesis sobre problemas que se plantean a la Humanidad, y de otra parte, están condenados, por estar confinados al estado de clandestinidad, a no poder conocer y realizar las prácticas normales de los organismos socialistas.

Las circunstancias que concurren en países como Francia son inconparablemente más propicias para la formación de nuevos elementos jóvenes. Por la situación de este país, pivote entre el Este y

el Oeste, atalaya de la política del mundo, les es permitido conocer todas las corrientes de opinión y vivir un clima de democracia. Indudablemente, es aquí, sin menoscabar cualesquiera posibilidades que se ofrezcan en otros puntos del globo donde se registran concentraciones de socialistas españoles, donde podemos aprovechar el mayor número de elementos jóvenes, a los que, no viviendo la sociedad española, se les puede educar en aspectos vitales para su actuación futura.

No se trata para los socialistas, ante el problema de la Juventud, de sostener un esqueleto o fachada de organización. Todo lo contrario; una organización juvenil que llene, dentro de las posibilidades actuales, su función específica. Y, a este respecto, el ejemplo debe provenir de los compañeros adultos. Los hijos de los afiliados al Partido deberían, normalmente, ser los primeros en figurar en los registros de las Sociedades juveniles. El hombre integralmente socialista, lo es en todas partes, en todos los momentos de su existencia. En su Sección, en su Sindicato, en su hogar.

A este respecto, recuerdo haber escuchado en disertaciones y discursos pronunciados por elementos no socialistas, republicanos, cuya tesis de respeto a la virginidad de la conciencia juvenil de los hijos y la custodia del «sagrado tesoro de su individualidad» aconsejaban dejar al muchacho o a la muchacha completamente libre de toda influencia política paterna. Y elementos de nuestro Partido, algunos que yo conozco, explicaban de este modo la ausencia de sus descendientes en las filas de la Juventud.

Por mi parte, nunca he participado de ese punto de vista. Podría defenderse como posición de respeto escrupuloso y hasta de elegancia espiritual. La sociedad, cualquiera que haya sido su forma, por el contrario, se ha lanzado a fondo sobre las conciencias juveniles para tallarlas según sus cánones, para cincelarlas a su conveniencia. La religión, el Estado, el capitalismo, el nacionalismo, el nacional-comunismo, todo en la sociedad moderna tiende a incrustar en la mente del muchacho su impronta con la pretensión, declarada u oculta, de atraerle a sí, de dominarle mediante un complejo

eminente de las letras, las ciencias y las artes, y personajes políticos, y algunas damas jóvenes de la más vieja aristocracia, «las duquesas», admiradoras de Ortega y Gasset. En la Residencia una sala, el piano, aquel Plaval en el que Alberti recordaba que completó García Lorca con Ernesto Halffter, Gustavo Durán y algunos otros muchachos «resistentes». En el tintero, la tarima, una sencilla mesa y el tradicional vaso de agua del conferenciante...

Pero el conferenciante podía llamarse... digamos Henri Cassel. El filósofo, en efecto, habló en la Residencia una tarde de mayo. Trató de la amistad entre España y Francia. La amistad, ha de basarse en la virtud, y no puede haber

Luis de ZULUETA
(Termina en la segunda pag.)

Plausible iniciativa Una investigación sobre el trabajo forzado en Rusia

HA tenido enorme eco en toda Francia, y fuera de Francia, la iniciativa del escritor David Rousset, ex cautivo del campo hitleriano de Buchenwald, dirigiéndose públicamente a las dos grandes organizaciones francesas de antiguos deportados, así como a todos los hombres libres, sin distinción de partido ni de nacionalidad, para la constitución de una Comisión investigadora que recabe del Gobierno soviético el derecho de examinar libremente la existencia o no de campos de trabajo forzado en el territorio de su jurisdicción y el régimen a que, en caso afirmativo, están sometidos.

David Rousset, que es autor de dos libros admirables («El Universo concentracionario» y «Los días de nuestra muerte»), conoce perfectamente los horrores de los campos hitlerianos y numerosos informes para levantar la voz contra lo que, según actual en tierra soviética, constituye virtualmente su repetición sobre la cual se basa en regular funcionamiento.

De las dos organizaciones de antiguos deportados, una está dirigida por comunistas, y es de esperar que éstos no accederán al requerimiento de Rousset y que, por el contrario, harán lo posible para torpedear el proyecto, utilizando todos los argumentos, vengamos a cuento o no, tratando de desviar el noble principio que anima a la iniciativa, cuando el interés de la propia Unión Soviética y de sus epígonos debería facilitar el completo esclarecimiento de este dramático problema que tiene en conocimiento a todo el mundo civilizado, si las negociaciones que constantemente formulan contra tal acusación tuviesen contenido veraz.

Pero David Rousset posee un «dossier» voluminoso y preciso; afirma que la ley soviética admite la deportación sin juicio y que son varios millones, los hombres y mujeres los obligados a trabajo forzado en condiciones que constituyen una injuria grave al género humano.

La Comisión de encuesta está en vías de formación, y personalidades de relieve participan en el movimiento iniciado.

He aquí los términos en que David Rousset plantea la cuestión: «Truman reconoce sin dificultad ante el mundo entero que es un capitalista que está a la cabeza de un Estado capitalista. Franco dice a quien quiere oírle que él es un franquista, un falangista. Y Georges Bidault no niega ser el presidente de un Gobierno burgués parlamentario.

«Si la injusticia social y la explotación del hombre se desenvuelven en grados diversos en estos países, es desde luego, a cara descubierta. Estos regímenes reconocen la desigualdad social como inevitable, e incluso como natural. Ellos dicen en lo esencial lo que son.

«Stalin, al contrario, pretende ser socialista. Mas aún: pretende dirigir una sociedad nueva, sin clases, donde el obrero está ya emancipado. Franco no compromete el Socialismo. Pero si la propaganda soviética nos engaña, si el rótulo «sin clases» cubre una feroz explotación de clase, entonces es verdadera- mente el Socialismo, y con él toda la voluntad de progreso humano, lo que resulta agredido ante la opinión mundial que está atenta. Stalin pone en juego mucho más que nuestras vidas: la significación que nosotros hemos dado al mundo y a la Historia.

«Y bien; ahí está la razón, más que suficiente, para explicar nuestra obstinación en plantear el problema.»

Esperemos ahora lo que digan los comunistas. Si Stalin lo permite.

de sentimiento o de razón. Es decir, en una palabra, que no existe «statu-quo» en torno al respeto de la virginidad, de la libre eclosión de la conciencia infantil, que el niño y el muchacho están permanentemente sometidos a la influencia, a la atracción, cuando no sometidos a la dictadura moral. Una cosa es la imposición paterna, que rechazamos, y otra, muy distinta, el ejemplo, el apostolado paterno, puesto que el socialista debe convencer no vencer. Si los padres socialistas se preocupan de la existencia de sus hijos, de su instrucción, de sus costumbres, de sus estudios, ¿qué más lógico que se ocupen de educarles en un ideal que, por profesarlo, estiman más perfecto para los intereses de su clase y de la Humanidad entera?

El problema es tanto más arduo y difícil para los socialistas cuanto que nuestras pretensiones son las de conseguir la formación teórica y práctica de jóvenes. Hay que incluir, en tanto se pueda, de la improvisación, que puede conducir a los grandes aciertos, pero que no sirve de justificación en los fracasos. Y huir de la improvisación mediante la gestación en profundidad, lejos de toda superficialidad, de colectividad experimentadas en lo que es esencial en nuestro ideario y en nuestras prácticas, dado que nuestra condición de exilados no nos permite actuar en otros medios que podrían proporcionarnos experiencias más completas. No solamente podemos plantearnos abiertamente la cuestión de la continuidad de entidades y organizaciones, sino de la manifestación de las propias ideas. Estimo que el Socialismo conserva una superioridad evidente sobre el capitalismo y el estalinismo y sus ramificaciones en el orden teórico y en el práctico. Pero que su característica democrática exige del hombre mayor esfuerzo y agilidad, y sus soluciones, al aplicarse o aproximarse a la práctica, exigen igualmente, junto a su expresión reivindicativa, su demostración técnica, apoyadas por la voluntad de los trabajadores. Problema que resuelven expeditivamente los capitalistas mediante su dictadura económica, las fuerzas represivas o la intervención declarada o no, y los stalinianos mediante aplicación de medidas dictatoriales apagando toda protesta obrera.

Por su contextura democrática y su finalidad revolucionaria, las organizaciones socialistas necesitan disponer de una cantidad elevada de elementos activos en la lucha social que, mediante la aplicación de una táctica sentada sobre una estrategia inteligente, les conduzca a la realización de un ideal. No hay que improvisar en tanto sea posible.

La Juventud nos ofrece esta posibilidad. Por el presente y para el futuro. La Federación de Jóvenes Socialistas de nuestro país debe estar en condiciones de responder a la situación de la juventud obrera e intelectual de España. Para estudiar su situación, sus problemas, orientarla en sus reivindicaciones, dirigirla en la lucha por arrancársela. Para demostrar a los jóvenes españoles que el Socialismo es algo más que un cuerpo de doctrina cuya realización no se sitúa en el lejano horizonte de la quimera o de la utopía.

Otra consideración que no hay que perder de vista nos la ofrece la propia Francia. La guerra de 1914-18 provocó en este país un vacío que se ha acusado en todos los órdenes. Un bache entre dos generaciones, cuyas consecuencias se acusan en estos años. España sufrirá, y ya sufre con anticipación, por la pérdida de más de un millón de españoles, en su mayor parte jóvenes, dentro de una decena de años. Si esta repercusión se producirá en el orden político y sindical, ¿qué consecuencias alcanzará en el orden político y sindical si, este vacío que comenzó en 1939, no ha terminado diez años después?

La juventud española exilada puede constituir y constituye una reserva preciosa para el porvenir de nuestras organizaciones. Los socialistas, atentos siempre a las realidades, conciliando sus ambiciones espirituales con las posibilidades, deben aprovecharlas plenamente, sin desperdiciar ninguna oportunidad; ni tiempo; sin regatear esfuerzos ni sacrificios. Con ellos labraremos el porvenir de nuestras ideas y velaremos por su proyección hacia el futuro de España.

M. G.

S. Martínez DABÍ

ANTHON DE IGUELDO

Notas de mi carnet

MAC NEIL, en la ONU, repeló que, a pesar de las presiones del Gobierno ruso, se pudiesen oír aún algunas emisiones extranjeras en Rusia, citando las ondas. Hizo la declaración, para echar sobre los dictadores moscovitas las consecuencias, si en lo sucesivo esas posibilidades de audiciones fueran suprimidas, agregando: «Estad seguros de que el pueblo soviético sacará las conclusiones correctas, a saber, que el Gobierno soviético tiene miedo a la verdad...» Yehinsky, naturalmente, no pudo replicar absolutamente nada.

La Cámara belga ha ratificado el Estatuto del Consejo de Europa, firmado en Londres el 5 de mayo de 1949, por 156 votos, contra 4 diputados comunistas y 2 socialistas abstendidos. Luis Pierard y Isabel Blume. En el debate, Spaak pronunció un gran discurso, muy aplaudido, sosteniendo que para organizar Europa hace falta audacia y nada más que audacia.

Otro golpe de Estado, esta vez, en Panamá. Como en el teatro. Los jefes de la policía nacional —el Ejército de ese país— asaltan el Palacio presidencial. El presidente de la República se rinde. El vicepresidente entra en funciones, después de que el Tribunal Supremo ratifica los hechos, y el nuevo presidente visita el cuartel general de la policía, donde los jefes acuerdan acatarle... hasta nueva orden.

Por 50 votos contra 6 y 2 abstenciones, la ONU ha decidido mantener sus observadores en los Balcanes y prohibir el envío de armas a Bulgaria y Albania, por temor a que éstas puedan servir para que los guerrilleros griegos reúnan los combates. Los 6 votos en contra fueron los

de Rusia y sus aliados. Otra resolución insiste en que sean repatriados los niños griegos arrebatados a sus padres durante la guerra civil. Y otra, en fin, por 42 votos contra 5, de los socialistas, y 5 abstenciones, ordena se haga un censo de las fuerzas armadas en cada nación, con posibilidad de investigar si los datos suministrados por los Gobiernos son o no exactos. Siempre, Rusia en contra de toda medida que pueda significar la tranquilidad en el mundo.

«El Comité des Forges existe de nuevo en Francia, ha dicho en la Cámara de los Comunes el diputado socialista Bellenger, ex Subsecretario de Estado durante la guerra. Las 200 familias no han sido liquidadas a la terminación de la guerra, y sería demasiado cómodo para los hombres de negocios en Francia aliarse a los intereses alemanes en el Ruhr, excluyendo a los intereses británicos. Yo espero que cualquiera que sea el porvenir de las industrias del Ruhr—sean o no nacionalizadas—, no habrá una Santa Alianza entre la gran industria francesa, sostenida por los dólares americanos, por una Francia aliada para ella bastante dinero, y la gran industria alemana. Esa sería una política peligrosa.» Pues no se fue mucho el diputado laborista, porque León Blum, en «Le Populaire», ya ha dado la señal de alarma, coincidiendo con ese mismo punto de vista.

El Shah de Persia ha hablado ante la Asamblea de la ONU. Y ha hecho unas declaraciones como para hacer temblar a la estatua de la Libertad. Hay festejos de este género que sólo llevan descrédito a las Naciones Unidas. Un poco de seriedad, no estaría de más...

Por fin, la ONU ha resuelto el problema de las colonias italianas. Las tres regiones de Libia, en 1952, alcanzarán la categoría de nación independiente. Entretanto, una comisión de la ONU vigilará las operaciones de nacimiento del nuevo Estado, contrariando los designios de los franceses, que se han opuesto a esta fórmula, por temor a que la llama de la independencia se corra a sus propios territorios. La Somalia, en 1959, será independiente, pero entre tanto, Italia, asesorada por una delegación de la ONU, conservará dicho territorio, lo que ha producido una cierta satisfacción a los nacionalistas italianos. Y en cuanto a Eritrea, una Comisión estudiará de aquí al año venidero lo que ha de hacerse con ese territorio, hoy en disputa entre el Negus, Inglaterra e Italia, por lo menos. El camino hacia la independencia de los pueblos no hay poder capaz de detenerle. Y los Estados Unidos y Rusia, cada uno por un motivo diferente, se argañarán, por otra parte, de acelerarle...

Los comunistas belgas se han declarado... republicanos. Es una manera como otra cualquiera de ayudar a Leopoldo III. Recordemos que los comunistas han sido ministros, en Bélgica, con el Regente, hermano de Leopoldo, a quien embriaron de flores, al salir del Gobierno, asegurando que ellos se seguirían fiando al principio de la monarquía... si hubieran continuado en el Poder. Estos mismos comunistas, en Italia, fueron ministros con Victor Manuel y con su hijo, y en Francia, Italia y Bélgica, naturalmente, ministros al lado y en la misma mesa con los representantes de los partidos católicos... Los gestos trágicos quedan, para cuando el cuerpo electoral, como se cree, se reúna en Bélgica, les vuelva las espaldas. Y entonces se acuerdan de Carlos Marx y de la revolución social.

«Hay que asegurar la consolidación de la disciplina del Estado en todas sus categorías jerárquicas de nuestras empresas y administraciones...» Es lezto, ¿es de Franco o es de Stalin? Es de la «Pravda», de Moscú, pero también es de «Arriba», de Madrid. ¿Cómo se captan y se ayudan!

«Democracias, de Buenos Aires, es un diario de Eva Perón, en el cual se hicieron acusaciones contra otros diarios, «La Prensa» y «La Nación», especialmente. Una Comisión parlamentaria ha abierto una información, y esa misma Comisión, a base de diputados peronistas, ha tomado posesión de los dos diarios citados, confiscándolos. La razón de Estado lo atropella todo en los regímenes sin democracia, aunque tengan, para mayor burla contra el pueblo, diarios con ese nombre, al que tanto adulan todas las dictaduras.

M. Pramatarov, fiscal en el proceso instruido en Bulgaria contra Kozlov, se ha suicidado. Por lo menos, ha aparecido muerto. Hay quien cree que, si se ha matado él, ha sido por no querer actuar de acusador de Kozlov. ¡Es una delicia la vida en Bulgaria!

F. de H.

La crisis del Socialismo italiano

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista de los Trabajadores Italianos (PSLI), con fecha 31 de octubre, dió a la publicidad el documento que hemos traducido para que los socialistas españoles conozcan los puntos de vista oficiales del Partido hermano, en que se hace esta divulgación, como siempre a título informal, nos pronunciamos en ningún sentido en esta grave crisis por que atraviesa el Socialismo italiano. He aquí el documento citado:

«El Congreso extraordinario del PSLI, al elegir el Comité Director actual, le dió mandato preciso de trabajar en favor de la unificación de todas las corrientes que en Italia se reclaman de acción del Socialismo democrático, y de llegar, por consecuencia, a la convocatoria de un Congreso en el cual el Partido habría de tomar postura para unirse sobre dichas bases con los otros grupos y movimientos que proclaman su fidelidad a los mismos principios.

Este mandato presupone, naturalmente, un común carácter socialista democrático de todas las fuerzas cuya unificación se deseaba, así como el respeto y la estricta reciprocidad de todos aquellos que habrían de reunirse en una formación política unitaria para realizar la integración mutua de nuestras fuerzas con las otras fuerzas democráticas. Partiendo de este principio, se procedió a formar, sobre bases de reciprocidad, un Comité central de coordinación que, entre otras cosas, adoptó e hizo públicas las reglas de organización y de control recíprocos para el Congreso de unificación. Estas reglas, aunque adoptadas por unanimidad en la Comisión por los representantes autorizados de los tres grupos, han sido luego impugnadas por los dos grupos autonomistas. Hallándose en estos tres resoluciones nacionales fueron depositadas, en los plazos fijados, cerca del Comité central de coordinación.

El Comité director del PSLI ha examinado en su reunión de hoy el texto de la resolución número 1. (Con los trabajado-

res, por el Socialismo), que es la expresión común del movimiento dicho autonomista y de la U.S.I., comprobando, «con profundo sentimiento, que las dos condiciones fundamentales inherentes al mandato recibido del Congreso de Roma están en esta resolución transformadas hasta el punto de desnaturalizarse las razones y la finalidad del Congreso de Roma son en lo siguiente:

El Comité director debe notar seguidamente las reticencias y ambigüedades que envuelven en dicha resolución los problemas de la política extranjera y sindical. Son reticencias y ambigüedades que suscitan las sospechas más graves respecto a los adheridos a los dos movimientos, los cuales muestran así no haber hallado todavía una verdadera posición sobre la base común del Socialismo democrático, tal como ella se ha precisado en estos últimos años en todos los Partidos Socialistas del mundo libre. Esas sospechas son explícitamente confirmadas por la manera antidemocrática bajo la cual la unidad es concebida en esos núcleos. En lugar de una confluencia fecunda de grupos diferentes que se integran recíprocamente con objeto de constituir una nueva entidad, esa unidad es concebida como una hegemonía brutal de la función que hasta ahora ha sido ejercida por la mayoría del PSLI.

He aquí, en efecto, el texto de la resolución número 1: «La unidad, sin embargo, no sería más que un nuevo y tal vez irreparable engaño de los trabajadores italianos si ella debiera solamente servir para consolidar, con ayuda de fuerzas nuevas, una línea política dictada por la falta de confianza en el porvenir del Socialismo...»

En tanto el Comité director rechaza esas insinuaciones tendientes a dividir, en contra en la frase que sigue la confirmación del carácter inculcante del documento. Es en el pasaje donde se da una interpretación injuriosa de la política que el PSLI ha seguido hasta ahora: «No tendría ningún sentido, en efecto, proclamar la autonomía ideológica y política en la reconstrucción de los monopolios del capita-

Mundo del Trabajo

CONGRESOS OBREROS

En Bruselas, durante los días 21-23 de noviembre pasado, se ha reunido el Congreso de los empleados, técnicos y cuadros de Bélgica, afiliados a la Central sindical hermana, con 160 delegados representando a 33.400 afiliados. Estuvieron presentes delegados fraternales de Inglaterra, Francia y Holanda. El secretario general de la FG TB, Paul Finet, pronunció un discurso de salutación, muy aplaudido. Las resoluciones del Congreso, aparte la de política general, de compenetración con el resto de la organización obrera, giraron acerca de la organización de la economía, los seguros sociales, las pensiones, revisión de la ley sobre el control y otras de índole parecida.

LOS SECRETARIADOS PROFESIONALES INTERNACIONALES

Los Secretariados Profesionales Internacionales, los representantes de los Secretariados profesionales internacionales, reunidos en asamblea general en París los días 8 y 9 de noviembre de 1949, habiendo escuchado el informe del Comité de Coordinación de los S.P.I. relativo a la Conferencia internacional sindical celebrada en Ginebra los días 25 y 26 de junio de 1949 y a las reuniones del Comité preparatorio sindical creado por el Congreso de Ginebra y encargado de convocar un Congreso sindical internacional de los Sindicatos libres y democráticos del mundo,

Aprueban la actitud adoptada por los representantes del Comité de Coordinación durante estas reuniones; aprueban calorosamente la iniciativa tomada por las Centrales sindicales libres a fin de crear una nueva organización mundial que agrupe a los obreros asociados en las organizaciones sindicales libres y democráticas del mundo; expresan su deseo de sostener esta nueva Internacional y de entrar en relaciones estrechas y amistosas con ella; autorizan al Comité de coordinación de los S.P.I. a establecer conversaciones con los órganos directivos de la nueva Internacional en nombre de los S.P.I. con vistas a:

- 1º Establecer relaciones permanentes con la nueva Internacional, bien entendido que los S.P.I. conservan su autonomía y su funcionamiento, expresados por sus estatutos vigentes y sus actividades actuales.
- 2º Crear un Comité consultivo que represente al Comité ejecutivo de la nueva Internacional y al Comité de coordinación de los S.P.I. a fin de discutir las actividades y los intereses comunes de la nueva Internacional y de los Secretariados profesionales internacionales.

Estar de acuerdo para que las disposiciones mencionadas en el artículo 10 del proyecto de estatutos de la nueva Internacional vengán a dotar de una representación adecuada del Comité de coordinación de los S.P.I., a título consultivo, en el seno de los órganos directivos de la nueva Internacional y una representación de los S.P.I. en los Congresos biennales, bajo reserva de que tal representación tenga un carácter de reciprocidad.

CAPACITACION

El Sindicato norteamericano de obreros de la Confección de Nueva York, que cuenta 400.000 afiliados y es un órgano de importancia, la cuarta organización sindical de los E.E.U.U., va a fundar una escuela más para dar a jóvenes asociados una formación adecuada de dirigentes y administradores de la organización. El Comité ejecutivo ha aprobado ya la atribución de 100.000 dólares para este centro docente superior, que empezará a funcionar en Nueva York en enero próximo y admitirá de 35 a 40 alumnos de 21 a 35 años de edad, quienes recibirán educación teórica durante ocho meses y pasarán luego cuatro en los talleres y en los servicios del Sindicato. Los que obtengan diploma podrán beneficiarse de situación en los propios Sindicatos, con salarios iniciales que serán de 3.000 a 4.000 dólares al año. Dirigirá la escuela M. Arthur A. Elder, técnico de enseñanza superior y vicepresidente de la Federación americana de profesores.

CONSEJOS DE INDUSTRIA EN HOLANDA

La Cámara de diputados de Países-Bajos ha aprobado una ley creando Consejos de industrias y explotaciones como organismos eficaces para toda la vida económica e industrial de la nación. Constituirán esos organismos representantes obreros y patronos y técnicos independientes del Gobierno, y tendrán plenos poderes, consultivos y ejecutivos, en todos los problemas económicos y sociales. El Gobierno y el Parlamento ejercerán el control supremo sobre esos Consejos, los cuales deberán velar por la salvaguardia de los intereses del consumidor. El Gobierno ha considerado tan importante esta ley que se ha exigido de todos sus miembros que la firmen.

DERROTA COMUNISTA

En las elecciones celebradas

La pequeña propiedad

A raíz de los acontecimientos políticos que a través del mundo se desarrollan, es claro de comprender el papel que el Partido Socialista juega en estos momentos y el que podría jugar después de pasada la tempestad que se avecina.

Por esta razón, todos los que nos llamamos socialistas tenemos el deber de intensificar nuestro trabajo orientado a todos los trabajadores, no importa de la profesión u oficio que fueren, y particularmente a los campesinos y a los pequeños propietarios, pues éstos últimos fueron siempre enemigos de los primeros y del Socialismo.

Quiero hacer un recordatorio de la educación que la clase media recibió durante nuestra guerra acreada de las colectividades creadas por nuestra Síndica y nuestro Partido. En aquellas fechas de revolución, todos los partidos políticos y Sindicatos pusieron en juego su obra, y en cada región y en cada provincia, y dentro de éstas en los pueblos reorganizaron la forma de vivir impuesta por la mayoría de la idea que allí preponderaba.

Así, basándose en el colectivismo creado por nuestro Partido en ciertas regiones, como en Madrid, Extremadura, Andalucía y parte de Levante, se obtuvieron éxitos formidables, tanto en organización como en producción. Los trabajadores asalariados dejaron de ser explotados y amenazados por el paro y el hambre, y los propietarios, aquellos que hasta entonces habían sido explotados como los trabajadores por el capital en sus arrendamientos, pagando por una hectárea de tierra 25 a 30 pesetas anuales. Un 35 por 100 de las cantidades solían éstos tomar a crédito para sufragar los gastos de casa, hasta la venida de la nueva cosecha. En fin, el propietario, particularmente el manchego, vivía completamente en la miseria, lo que le hacía ser enemigo del proletariado.

Pero al ver el funcionamiento de las colectividades, no vaciló en entregar sus tierras, sus animales y sus aparatos de labranza al servicio del régimen colectivo, a la nueva sociedad creada sin parásitos ni prestamistas ni comerciantes, sustituidos todos ellos por nuestras Cooperativas obreras, en donde se depositaban los productos adquiridos con el esfuerzo de todos y de donde salían directamente para el consumo de los trabajadores.

Todo esto fué vivido en nuestro país durante treinta y dos meses que duró la contienda, y fué obra de nuestro Partido y de nuestra Síndica. Basándonos en esa experiencia, todos con firmeza y entusiasmo debemos trabajar y estar vigilantes, para cuando el momento llegue ser capaces de hacer más de lo que hicimos, no ya sólo en nuestro país, sino en el mundo entero.

M. ARROYO

Un artículo de Saragat

A moción «por el Socialismo democrático» queiere ser al mismo tiempo una plataforma ante el Congreso, y una contribución al desarrollo del Socialismo democrático en nuestro país. La moción no es una declaración general de principios, y tampoco una exposición motivada de la situación actual italiana e internacional.

Declaración general y análisis de la situación se consideran subyacentes en la moción, que no quiere ni pueda ser más que un programa de acción para un período de terminado y en condiciones determinadas. Se caracteriza por su tono de concreción y de adhesión a la realidad contemporánea italiana e internacional.

Mas los compañeros se dan cuenta, leyendo, de que tal realismo no es dictado por una visión empírica del problema, sino que abarca sus raíces en la acción socialista del pasado y garantiza un seguro desenvolvimiento hacia nuestra finalidad esencial. La moción se articula de un modo un poco diferente del habitualmente usado, sea porque se trata de un documento que debe guiar la acción de un partido orgánicamente nuevo, sea porque se ha considerado oportuno co-ordinar el tema fundamental de la acción autónoma del Partido con el tema subsidiario de la acción del Partido, que puede ser llamado a desarrollarse con otros movimientos democráticos no socialistas.

Lo característico de nuestra moción es el aspecto concreto bajo el cual es visto el problema de la colaboración en el Gobierno. Este problema es, en general, falseado en su planteamiento por un doble orden de errores. El primero de estos errores consiste en estimar que el mecanismo Gobierno-oposición funciona en nuestro país con la misma regularidad con que funciona en los países donde la democracia se halla sólidamente instalada. Es el error en el cual incurrió el compañero Morgan Phillips, quien razona como si la dialéctica política válida para una sólida democracia, cual la inglesa, pudiera ser aplicada en países donde los elementos de fricción, representantes de fuerza virtualmente antidemocrática, ejercen una acción perturbadora. En el caso de Italia, estos elementos de fricción son esencialmente el partido comunista y las clases dirigentes del atrasado capitalismo nuestro. Plantear el problema del Gobierno sin tener en cuenta estos factores es recaer en errores que tantas desdichas causaron en el pasado a la clase trabajadora de nuestro país.

El segundo error es considerar que las actitudes políticas son reversibles y que se puede volver al Gobierno con la misma facilidad con que se

ordenadamente bajo la presión de los acontecimientos. Pero los pasos hacia atrás no son nunca una victoria y antes de renunciar a una parte del terreno ocupado es buena estrategia reflexionar con cuidado sobre lo que ha de hacerse.

Si el PSLI ha sido intransigente sobre la colaboración es porque habíamos creído de nuestro deber, sobre todo en momentos en que la situación del Socialismo italiano es tan fluida, no sustraer ninguna posibilidad a las decisiones del Congreso. Los estrategas del nuevo Partido se darán cuenta de que no se trata de un error, sino de una conciencia; pero estamos seguros de que los mismos que se lanzan hoy a gestiones de ponderados con la ilusión de que el Gobierno sea una columna en la que se entra y se sale a placer, serán los primeros en reprocharnos, si no exhibiéramos todas las cartas del juego político ante el Congreso soberano.

Cuando la pasión seccaria se haya aplacado un poco, estemos seguros de que lo demás, de que con más justicia se verá la obra de quienes han defendido posiciones que, una vez abandonadas, no serían fáciles de reconquistar. En todo caso, nosotros fijamos las condiciones que, en nuestra opinión, hacen eficaz y útil la colaboración. Si estas condiciones no fuesen acogidas, entonces deberíamos salir del Gobierno, pero no para proceder maximalistamente en la oposición, sino para batallar con el fin de eliminar las circunstancias que obstruyen el camino de una participación en el Poder.

La ilusión electoral que está

La Colina de los Chopos

(Viene de la primera pag.)

ber simpatía profunda y comprensión recíproca entre los individuos o entre los pueblos más que cuando de una y otra parte existe elevación moral. Elevación moral, un ideal de generosidad, un espíritu caballeresco, todo esto invocaba Bergson al saludar a la juventud de España.

Terminada la alocución, prosiguió la charla con el filósofo francés. Inolvidable la expresión de sus ojos penetrantes y su rostro de eva bajo la calva del pensador. Al fin, la concurrencia fué saliendo del fondo el rumor de la ciudad; piaba de pronto en las ramas de los álamos un pájaro al que nuestros pasos despertaron; a lo lejos croaba alguna rana en vela; brillaban ya las estrellas en el cielo cristallino de Madrid...

Ha resurgido estos días en mi memoria la Residencia de Estudiantes con ocasión de la

lectura del libro «Ocaso y Restauración», publicado hace poco por Alberto Jiménez, amigo inolvidable, emigrado ahora en Londres, que fué el fundador de la Residencia, y durante más de veinticinco años su presidente o director. La obra es, como el subtítulo indica, un ensayo sobre la vida y la personalidad moderna. Alberto Jiménez, con una valiosa documentación, inédita en parte hasta ahora, y con un fino talento de escritor, estudia la decadencia de la universidad española y sobre todo su restauración, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX y conseguida en ese primer tercio de nuestra vigésima centuria, en el que yo persisto en ver un nuevo Siglo de Oro de las letras españolas.

Y claro es que en esta historia de la renovación universitaria descuelga necesariamente la colina sagrada, allá al final del Paseo de la Castellana, ante la cual cruza distraído el viajero, porque como no la señala en la guía un asterisco...

Actividad juvenil

BELGICA

El movimiento juvenil socialista Joven Guardia ha celebrado su primer Congreso después de la liberación en la villa de Lessines, Ayuntamiento de mayoría socialista. Concurrieron quinientos delegados de ambos sexos, de 18 a 20 años de edad. Presidió las tareas Lucien Harnegnies. Hubo discusiones calidas, a veces ardientes, pero siempre fraternales, al examinarse los informes de gestión general, política, social y femenina.

En la discusión referente a lo social hubo una intervención de Isabelle Blume, quien habló de la importancia de la colaboración que cabe desarrollar entre los movimientos juvenil y femenino en los más diversos aspectos y de la ayuda que los jóvenes pueden prestar al Partido.

En la mañana del domingo 13 se verificó una manifestación pública, y al final pronunció un magnífico discurso Max Buset, presidente del Partido Socialista Belga. Habló éste de sus tiempos de mozo, en los que apareció el peligro de verse crear un partido dentro del Partido y de la calamidad que hubiera representado la división entre los jóvenes y los mayores. El movimiento juvenil es también una barrera contra las actitudes de la Iglesia católica en la política. La labor que realiza la Iglesia católica en la juventud nos indica claramente nuestro papel: hacer la misma cosa con el espíritu contrario. Buset consideró natural que se organicen secciones que respondan a las aspiraciones de todas las categorías de jóvenes: de deportes, para los deportistas; de música para los aficionados a esta bella arte; de excursiones, para los amantes del aire libre, etc. Indolentes, sin embargo, los problemas fundamentales que se imponen a todos imperiosamente, consignando que hace falta que los jóvenes se asocien con el partido que desarrolla el Partido. La escuela por excelencia es la acción. La lucha por la Paz, lucha por el paro, centros de vacaciones educativas... Ya lo dijo Goethe: «La inmovilidad es la muerte». Explicó luego el problema político del día en Bélgica, el de Leopoldo III. El Partido está bien decidido a poner todo en obra para impedir que Leopoldo vuelva jamás al Poder. El Comité de Acción podrá en movimiento todo su aparato de propaganda para cerrar el camino al personaje. ¿Habrá que ir más lejos? Pienso que no hay que decirlo todo. Hay cosas que se preparan en trasladadas a la vía pública... Buset fué muy aplaudido por toda la concurrencia puesta en pie y se cantó «La Internacional».

En la sesión final del Congreso se eligió el Comité ejecutivo, que queda formado por: Harnegnies, presidente, y Wéry, Vercauteren, Bellemans, Leclercq, Bruckere, Bonnange, Thérèse Goffinet y Riffier, miembros.

El veterano socialista belga Luis de Brouckere ha inaugurado, el domingo 20 de noviembre, en la Escuela Obrera Superior de Uccle (Bruselas), una semana de estudios para 50 jóvenes socialistas, pronunciando, con tal motivo, una lección llena de doctrina y de sabiduría. Al frente de esta semana de estudios figura Skokkaert, secretario general de las Juventudes socialistas de Bélgica.

